

... Y LA CONTABILIDAD DEJÓ DE SER UNA ACTIVIDAD HUMANA

*Francisco José Martínez López**

*Encender ordenador,
abrir Correo,
leyendo:*

Estimado Francisco, como sabes nos encontramos realizando un compendio recopilatorio sobre los cambios que se han producido en la contabilidad en los últimos 25 años y que tanto han tenido que ver con nuestra situación actual. Por ello, te agradeceríamos que integrases y documentases en nuestros ficheros tus opiniones sobre la evolución de la contabilidad en dicho período.

Recibe un fuerte abrazo

*Lucas Fraile Paz
2023, mayo 17*

Me sorprendió enormemente escuchar la voz del profesor Fraile al ponerse en contacto conmigo mediante el correo electrónico, su tono de voz era tranquilo pero dejaba entrever que los cambios en la contabilidad estaban afectando más de lo pensado inicialmente a los profesionales investigadores.

Rápidamente me ajusté los auriculares y el micrófono para indicarle a mi ordenador que me hiciese una búsqueda global para tener toda la base informativa sobre los avances contables producidos desde 1997. Al instante, ya tenía ordenadas las referencias de acceso a los centros de información

* Profesor Titular de la Universidad de Huelva

que contenían elaborados los resúmenes, citas y enlaces relativos a los principales eventos científicos en el centro contable.

Desde hacía un par de décadas ya había expresado en numerosas ocasiones que la contabilidad, como ciencia, evolucionaba hacia límites interesantes pero muy escabrosos, sobre todo, cuando nos dimos cuenta que la inmensa mayoría de la investigación contable se refería a temas colaterales a la esencia misma de nuestra ciencia. Un exotismo muy creativo inundó los congresos y reuniones que celebrábamos en todo el mundo; incluso, ya a finales de los años 90 se empezaron a editar guías sobre temas candentes de la contabilidad en los que el debate de fondo casi ni existía, eclipsado por los nuevos elementos que se iban introduciendo en el marco contable.

Al principio todos nos congratulamos de esta circunstancia, ya que pensamos que se había llegado a tal grado de consenso y nitidez, en cuanto a la forma de entender y aplicar la contabilidad, que no era necesario avanzar por este flanco y, además, la normalización contable se ocupaba de salvaguardar perfectamente la línea de flotación de la contabilidad, desplazando el centro de gravedad de la investigación hacia otros territorios. La partida doble parecía funcionar a la perfección como cualquier otro sistema macho-hembra en el que, al igual que en el *lego* con el que juegan los niños, se trataba de enlazar piezas ya definidas por los planes contables. Funcionaba sin grandes fisuras y pocas voces se atrevían a desafiar la aplastante simplicidad y efectividad del sistema.

Bajo este escenario, el proceso contable ya se había convertido en un sistema de caja negra, en el que lo importante eran las entradas y salidas, sin que se necesitara ya desarrollar los mecanismos internos.

Claro que entonces, ¿qué ocupación quedaba para los contables con vocación de investigadores? La solución surgió rápidamente con una lógica aplastante, ya que si no se podían achicar más espacios, ¿por qué no ampliar el ámbito de la contabilidad? El denominado *período de expansión*, iniciado ya a finales del siglo XX y desarrollado en las dos décadas siguientes, propició un enorme crecimiento del perímetro de actuación contable, tanto en el plano sectorial del conocimiento con

nuevas tendencias en campos vírgenes (por ejemplo, la contabilidad medioambiental, de gestión de la calidad, etc.), como en el plano empresarial (contabilidad estratégica, de soporte a la decisión...). En ambos casos surgieron conflictos, por un lado, con los científicos de las áreas novedosas y, por otro, con los implicados en funciones empresariales no estrictamente contables que creían ver cierta intromisión con el nuevo rumbo que se estaba tomando.

La unión en torno a un núcleo conceptual y la facilidad con la que la ciencia contable salió de sus trincheras a conquistar nuevos territorios fue la causa de que, incluso, se llegara a hablar del *big bang de la contabilidad*.

El detonante de la explosión sobrevino cuando la contabilidad, conceptualizada de forma casi unánime como *sistema de información*, conquistó parcelas que estaban débilmente protegidas por sus inquilinos. Así, la elevación de la información como recurso empresarial había hecho remover los pilares de la empresa ya que, si bien tradicionalmente eran los recursos financieros los más importantes en las organizaciones, su fuerza se fue diluyendo con la puesta de largo de los recursos humanos y su consideración en la empresa, para ir quedando, ambos, minimizados por los recursos de información. En el fondo, para crear una empresa, los recursos financieros pueden pedirse a un banco o se obtienen mediante subvenciones; los recursos humanos abundan en el mercado laboral o lo facilitan las empresas de trabajo temporal, quedando los recursos de información como los que realmente aportan la esencia a la empresa. Esta era un campo por explorar para la contabilidad y casi sin darse cuenta se lanzó hacia su ocupación.

Con este referente, las visiones epistemológicas de la contabilidad habían terminado peregrinando hacia la visión más amplia y compleja de los sistemas de información. La evolución fue rápida y sólida; de la contabilidad centrada en los medios se pasaba a la contabilidad orientada en la información.

Por ello, si el sistema de información era un modelo de la empresa, la consecuencia inmediata era que la elaboración de dicho modelo podía

utilizar los nuevos cambios en la forma de tratar la información. De hacer una fotografía de la empresa -como tradicionalmente se intentaba representar con los estados contables- se pasó al vídeo, del vídeo al sistema de multimedia, del sistema de multimedia al telemático y del telemático al virtual... El modelo se emancipó, se hizo casi más importante que la realidad, adquirió vida propia, esencia en sí mismo.

La contabilidad como ciencia ganaba terreno pero perdía esencia, su metodología se estaba diluyendo. Era el momento en el que, bajas las defensas, surgió de nuevo la dialéctica sobre el carácter científico de nuestro campo. Ya en los años noventa se discutía si la contabilidad era -por decirlo de forma gráfica- un espacio para mecánicos o para ingenieros; los que seguían a la primera corriente creaban los talleres de contabilidad, los segundos preferían hablar de sistemas de contabilidad.

Ahora, el debate era mucho más rico e intenso, pues el *lego* que formaban los planes contables creaba un modelo de la realidad casi de juguete, sobre todo, cuando las empresas se hacían virtuales, no contaban con centros fijos de trabajo, se subcontrataba prácticamente todo y la ofimática, que ya había hecho desaparecer en sus inicios las máquinas de escribir, calculadoras, ficheros físicos e, incluso, las agendas, ahora había conseguido eclipsar la oficina completa con el teletrabajo desde casa, que dominaba a los demás sistemas laborales. Al mismo tiempo, las interrelaciones entre las empresas eran cada vez mayores y más íntimas, ya que compartían, incluso, sus propios sistemas de información.

Todo ello generó el *período de crisis*, en el que se vivió un esfuerzo creativo muy importante al que tan sólo faltó un referente común que marcara el rumbo a seguir. La visión comunicacional de la contabilidad fue la gran estrella; se trataba de dar más información encaramada en un menor número de datos. Los estados contables numéricos dejaban paso a los narrativos, y éstos a los gráficos y a otras formas de representación mediante modelos.

Llegados a este momento, era necesario recomponer el tipo y consolidar el territorio ganado, por lo que se debía crear un marco global en el que introducir todos los nuevos elementos contables, conexionarlos y dar

la visión de un todo. Fue entonces cuando se perfilaron los *planes generales de información*, como nuevo elemento metodológico y normalizador.

Todo comenzó precisamente con los *sistemas de información normalizados*, que pretendían homogeneizar las formas de consumir información, no sólo en una empresa concreta sino en todas las organizaciones, ya que las relaciones de los sistemas de información de las empresas con su exterior se producían, en la inmensa mayoría de los casos, con otros similares a ellos. Se trataba, pues, de pasar de la normalización contable a la normalización de la gestión empresarial, de los planes generales de contabilidad a los planes generales de información.

Este proceso, de vital importancia, se encuentra en pleno desarrollo en estos momentos, esperándose que durante los próximos años se complete y, mediante dichos *planes generales de información*, se regule y modelice la forma de concebir, diseñar, desarrollar y consumir la información en la empresa.

Además, nos estamos dando cuenta que el salto de los planes contables a los de información, se produjo también por un componente no estudiado en profundidad en la actualidad. La contabilidad al final del siglo XX se podía informatizar casi en su totalidad, sin apenas intervención de los propios contables, por lo que se necesitaba un salto cualitativo para mantener nuestro estatus dentro de la empresa, y los *planes generales de información* han supuesto un revulsivo importante para mantener en el candilero a la profesión contable. Sin embargo, gran parte de lo referenciado por los *planes generales de información* también se está mecanizando completamente, por lo que si no somos capaces de crear un nuevo salto cualitativo, estamos a un paso de que la contabilidad deje de ser una actividad humana...

Después de meditar lo anterior, mi contestación al correo electrónico del profesor Fraile fue muy escueta:

La evolución de la contabilidad se ha hecho tan acelerada y su historia corre tan de prisa que casi adelanta al propio presente y, por sí misma, nos muestra el futuro. Por ello, muy gustosamente participaré en

documentar su proyecto, si bien mi visión de la historia no la haré parándome a contemplarla sino que miraré al futuro y de reojo al pasado para que no me sobrepase.

Francisco Crisal de Campo
2023, Mayo 17